

ARNALDO QUISPE

Qori Q'ente

Los Códigos del Colibrí de Oro

Una metodología iniciática que nos prepara para convivir en una nueva era de cambios importantes

Título original: “Qori Q’ente, Los Códigos del Colibrí de Oro”.

Autor: Arnaldo Quispe (Takiruna)

ISBN: 9798505298398

Sello: Publicación independiente

Primera edición: Mayo del 2021

Derechos reservados© Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Medios de contacto del autor: takiruna@yahoo.com – Telf. +39 3391295244 – Telf. +51 969721321. Web: www.takiruna.com

Diseño de portada: Imagen y diseño libre de derechos.

*A la mujer andina, madre
y educadora de las futuras generaciones.*

*A mis amigos y contactos
por el apoyo emocional y moral.*

*A Pachamama, la madre terra,
fuente de luz, amor e inspiración.*

ÍNDICE

Introducción	15
PRIMERA PARTE:	
EL COLIBRÍ DE ORO (LA APERTURA HACIA UN ESTADO SUPERIOR DE CONSCIENCIA)	19
CAPÍTULO 1: PACHAMAMA TE AMA	21
White Horse Spirit	23
Pachamama nos da la señal	24
Un cuento mágico de colibrí	26
Neochamanismo	29
Mamani y el poder de la mujer	30
CAPÍTULO 2: REENCUENTRO CON LAS RAÍCES	33
Tía Jesusa	35
Tata Satu	36
Las cuatro estaciones andinas	39
La respuesta al final del arcoiris	41
Una típica prueba de Tata Satu	42
La energía del Apu	46
La medicina del cuarto oscuro	48
Emerge un curandero	50

CAPÍTULO 3: EL LLAMADO DEL APU	53
El sanador de almas	54
El llamado del Apu	57
El pago al Apu	60
Qhaway en la cima del Apu	62
La mesa de Don Ricardo	64
CAPÍTULO 4: EL COLIBRÍ DE ORO	69
Una leyenda del cóndor	70
Un viaje sin retorno	72
Hilario, el colibrí del Munayniyoq	74
Libera tu mente	77
Conexión con la madre	79
Plegaria del colibrí de oro	81
 SEGUNDA PARTE:	
MUNAYNIYOQ (EL PODER DEL QUE VE, SIENTE, AMA Y COMPARTE SU AMOR CON VOLUNTAD)	83
CAPÍTULO 5: PRIMER CÓDIGO, EL QHAWAY O CONTEMPLACIÓN DEL COLIBRÍ	85
Encuentra tu visión	85
El Qhaway del colibrí	87
Práctica del Hatun Samay	88
Apertura del Samay	90
Hatun Samay esencial	90
Hatun Samay mental	90
Hatun Samay visionario	90

Cierre del Samay	91
Práctica del sueño visionario programado	93
Una poderosa herramienta	95
Práctica del arte Pachaqhaway	96
Práctica del Mallkiqhaway	98
Práctica del Quillaqhaway	101
Práctica del Apuqhaway	103
CAPÍTULO 6: SEGUNDO CÓDIGO, EL PURIY O ARTE DEL PEREGRINO	105
El árbol de manzana	106
Encuentra tu camino	108
El arte del peregrino	110
El peregrinaje del colibrí	112
Un peregrinaje personal	113
CAPÍTULO 7: TERCER CÓDIGO, EL MUNAY O AMOR CON VOLUNTAD	117
Una amplia red de luz	119
El arte del munay	120
El lado femenino de la vida	122
Un cuento del puma	123
El camino del Munayniyoq	125
Ser uno con Pachamama	127
El arte del Despacho	127
Ayni con Pachamama	131
Práctica Sonqomarq'a	133
La triada del Munayniyoq	134

TERCERA PARTE:

LLANKAYNIYOQ (EL PODER DEL QUE VIVE EN ARMONÍA Y COHERENCIA ENTRE SUS ACTOS)	137
CAPÍTULO 8: CUARTO CÓDIGO, EL AYNI O ARMONÍA DE VIDA	139
El Qhaway del colibrí	141
Muru Muru, el colibrí del Llankayniyoq	143
El proceso del caos	146
El proceso del equilibrio	150
El proceso de la reciprocidad	152
El proceso del intercambio	153
CAPÍTULO 9: QUINTO CÓDIGO, EL LLANK'AY O ACCIÓN CONCRETA	157
Disciplina cuerpo-mente	158
El retorno de Muru Muru	159
El arte del Llank'ay	163
La naturaleza del intento	165
El Amaru, la sexualidad sagrada	168
Sulpayki, el arte del agradecimiento	172
CAPÍTULO 10: SEXTO CÓDIGO, EL MINK'A O AYUDA MUTUA	175
Afirma tu lugar en el mundo	176
Mink'a, la ayuda mutua	177
El colibrí de Nazca	179
La solidaridad del colibrí	181

CAPÍTULO 11: SÉPTIMO CÓDIGO, EL PUKLLAY O JUEGO SAGRADO	183
Pukllay, el juego sagrado	184
El juego del colibrí	186
El juego sin reglas no es juego sagrado	188
Contemplar al oponente como estrategia	188
El ritual del Takanakuy	189
Haywariska, la ofrenda como juego sagrado	190
Takiruna, el runa que canta	193
 CUARTA PARTE:	
YACHAYNIYOQ (EL PODER DEL ANCIANO DE CONOCIMIENTO)	195
CAPÍTULO 12: OCTAVO CÓDIGO, EL AWQA O ARTE DEL GUERRERO	197
Plantas sagradas	198
Sangamita, el colibrí del Yachayniyoq	201
La leyenda del colibrí y el halcón	202
Los siete caminos del colibrí	203
El camino hacia adelante	204
El camino hacia atrás	204
El camino de la derecha	205
El camino de la izquierda	205
El camino hacia abajo	205
El camino hacia arriba	205
El camino hacia adentro	206

La danza del colibrí	206
CAPÍTULO 13: NOVENO CÓDIGO, EL YACHAY O ARTE DEL SABIO	209
Encuentro de colibrís dorados	211
Yachay (Mariri)	211
Yachay y Yachayniyoq	213
Yachaynyoq, el anciano de conocimiento	214
El rito del Mariri	217
Recitar la plegaria del colibrí	219
El poder de la mente (“Llamado a la acción”)	220
Qhaway de la presencia	221
Los símbolos maestros andinos	223
CAPÍTULO 14: DÉCIMO CÓDIGO, EL KARPAY O ARTE DE TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO	229
El Karpay como rito de pasaje	230
El llamado del Apu (Preparación)	233
La limpieza sagrada	234
El Karpay propiamente dicho	234
El agradecimiento	235
El puriy o camino de vida	236
CAPÍTULO 15: ALLIN KAWSAY, EL BUEN VIVIR ANDINO	237
Allin Qhaway, la buena visión	238
Allin Puriy, el buen peregrino	239
Allin Munay, el buen amar	239
Allin Ayni, la buena reciprocidad	239
Allin Llank’ay, el buen accionar	240
Allin Mink’ay, el buen compartir	240

Allin Pukllay, el jugar bien	241
Allin Awqa, el buen guerrero	241
Allin Yachay, el buen sabio	242
Allin Karpay, el transmitir bien	243
Decálogo del buen vivir andino	243
Vocabulario	247
Bibliografía sugerida	271
Autobiografía	273
INCA HEALING SCHOOL, ESCUELA DE SANACIÓN	
INCA	277
Escuela de Autosanación	277
Perfil de la escuela	278
Entre sostenibilidad y responsabilidad social	278
Cursos de medicina ancestral por Takiruna	278
Retiros en Perú por Takiruna	279
Retiros en el mundo por Takiruna	280
Contactar o consultar por los eventos	280
Agradecimientos	281

INTRODUCCIÓN

Llevo años prestándole atención especial al colibrí, un ave muy pequeña que alguna vez –cuando niño- confundí con una abeja, y por lo mismo para evitar ser picado tuve que espantar con mis manos. Han pasado más de cuarenta años desde entonces y desde luego muchas cosas han cambiado. Mi conexión con el colibrí se ha incrementado con el pasar de los años, de la admiración a la afición, de la estima hasta la abnegación por comprender su naturaleza y propósito existencial. El colibrí es un ave que he aprendido a valorar en silencio, es mi ave predilecta en cuyo universo mágico y místico logró asomarme encontrando numerosas respuestas. Me maravillo y emociono al llanto con cientos de historias ejemplares de personas cuando se les cruza un colibrí en sus vidas. Particularmente hubiera preferido conservar mi aprecio y vivencia en silencio, pero en este vaivén de experiencias de vida cuando algo se cruza en nuestro camino y todas las señales indican que la *Pachamama* nos está diciendo algo, entonces hasta las decisiones más duras pueden ventilarse. Hoy por hoy doy a conocer mis experiencias con lo que llamo el sendero mágico del colibrí de oro, una vía iniciática de espiritualidad andina y crecimiento personal que pongo a disposición de la humanidad. Luego de largos años silenciosos y pasión por este animalito sagrado, finalmente me ha llegado la señal de la *Pachamama* para compartir la visión del colibrí.

A esta historia le faltaba el inicio de modo concreto. Para mí todo inicio es el final de algo y todo final el comienzo de una nueva historia, por ello esta trama comienza en todas las partes del libro, en cada capítulo, comienza al inicio y comienza al final. Lo describo como una continuidad en espacio y tiempo, el orden aparente del primer capítulo solo es referencial como lo es del último. Cuando he comenzado a escribir no he planificado nada, he dejado que el espíritu de la madre tierra que circula en mi sangre se libere y hasta me utilice como canal para concretar en

papel escrito lo que resulte, que de otro modo permanecería en la memoria infinita e incógnita de los tiempos. Este libro llevará mi nombre de autor pero le concierne a la madre tierra, porque es de ella, es decir, ella inspira, enseña y hay que hacer pasar con el mejor ánimo posible sus mensajes, señales, versos y canciones mágicas.

Este escrito se centra y teje la telaraña de experiencias personales vividas en las tres últimas décadas que tienen como escenario principal al fascinante mundo andino, entre altas montañas (*Apus*), ríos, valles, fauna silvestre y principalmente en contacto con su gente, el poblador alto-andino. Este aporte no pretende obtener oficialidad histórica ni científica, debe considerarse más bien dentro de un género de evolución personal y autoayuda, que tiene que ver directamente con la trascendencia, la inspiración, el arte, la creatividad y la experiencia iniciática. Toda alusión a visiones, sueños e ideas corresponden finalmente a responsabilidad del propio autor, que articula las experiencias descritas como historias y relatos muy personales, subjetivos y hasta íntimos. Los lugares y personajes utilizados deben ser tomados –igualmente- como referenciales, razón por la cual se ha cambiado el nombre de algunos de ellos de manera intencional. Como es obvio, utilizo algunos personajes imaginarios empleados a modo de metáfora, como parte de mi horizonte de sueños y visiones, que cobran vida cuando siento unidad entre mi campo interior y exterior.

Los códigos del colibrí de oro, surgen de esa maravillosa visión de contacto con la espiritualidad andina, aquella en donde se habla de la *Pachamama* en primera persona, las ofrendas a la tierra, la conexión con los *Apus*, *Wamanís* y otras esencias espirituales propios del contexto. El argumento central se relaciona con una experiencia personal cercana a la muerte, debido a que durante esa experiencia tuve la sensación de la apertura de un canal de luz, que luego dejó trazado un sendero de comunicación con el mundo espiritual, tan vasto y tan puro. En esa suerte de pasaje de una dimensión a otra, el tiempo se “detuvo” y en esos instantes –que dan la impresión que duran una eternidad- entré en contacto directo con espíritus y animales sagrados que vinieron a mi encuentro de manera espontánea. Uno de esos seres maravillosos que tuve

el privilegio de contactar fue un colibrí dorado, un pájaro arquetípico andino por excelencia, que enlaza las instancias últimas del mundo espiritual andino, que representa la comunicación divina en sí misma. Su aspecto dorado se debe a estar expuesto a los ojos de las grandes instancias de la cosmovisión andina, como *Wiracocha* el creador, la gran madre *Pachamama* y el padre Sol *Taita Inti*.

No es casual que el colibrí, el ave más pequeña y veloz del mundo habite exclusivamente en el continente americano, es la voluntad propia del espíritu de la gran madre que ha designado un espacio telúrico y de equilibrio propicio a fin que este animalito sagrado sobrevuelo de canto a canto las cuatro direcciones del nuevo mundo. Históricamente el colibrí ha sido considerado como sagrado desde las primeras culturas que poblaron este vasto territorio. Mencionar al colibrí en la historia americana, hace que de inmediato venga a mi memoria el diseño del colibrí gigante en las pampas de *Nazca* (en Ica), un geoglifo monumental, que corresponde a los antiguos pobladores de este territorio desértico y que data de hace dos mil años.

El título final del libro surgió luego de haber culminado el primer borrador. En un inicio pensé que se llamaría de un modo original, algo como **LA MEDICINA DEL COLIBRI DE ORO**, fue una gran sorpresa que luego de terminado el primer manuscrito, la obra cambiase de manera decisiva a **“QORI Q’ENTE: LOS CÓDIGOS DEL COLIBRI DE ORO”**, obteniendo de esta manera su sello propio, que parte de una visión original con la cual me identifico plenamente, después de todo se trata en esencia de revelaciones sagradas del colibrí como animal de poder, cuyo mensaje principal se centra en aras de una nueva humanidad. El mensaje del colibrí al mundo es un mensaje de acción, de una puesta en escena hacia una vida espiritual en un contexto de paz, armonía y amor universal.

Finalmente, quiero agradecer a las personas que me ayudaron e inspiraron en la creación de este libro, sería torpe de mi parte intentar mencionar a todos con el riesgo de olvidarme de alguno de ellos o ellas, tengo la gracia de vivir rodeado de grandes amigos y amigas que comparten mi aprecio por la cultura, el arte, el misticismo y el conocimiento ancestral andino, muchos de ellos han aportado con su

granito de arena, apoyando muchas veces en el aspecto moral y emocional, justo en momentos cuando más se necesitaba. A todos ellos muchas gracias desde el fondo de mi corazón. *Sulpayki. ¡Allin Munay!*.

PRIMERA PARTE:

EL COLIBRÍ DE ORO

**(La apertura hacia un estado superior
de conciencia)**



CAPÍTULO 1: **PACHAMAMA TE AMA**

Toda historia tiene un inicio. Este capítulo trata sobre el inicio de esta historia, sobre el punto de partida de cómo surge el impulso a fin que esta obra se realice y quede plasmada en blanco y negro. En este caso interviene la Pachamama que es una instancia suprema que se encarga de dar la señal de inicio, sobre la cual se obtiene el impulso creativo. Este impulso es un acto humano que no se puede describir simplemente con palabras, pero en concreto concede la motivación luego que se sucede una visión trascendente con el colibrí comparable a un sueño mágico, que posteriormente se interpreta como un “permiso” y paso decisivo para compartir finalmente: “Qori Q’ente, Los Códigos del Colibrí de Oro”.

Las señales de *Pachamama* se dan de manera espontánea, ella nos pone los mensajes y cuando estos se perciben hay que prestarles atención. Con el paso del tiempo se aprende a leer exactamente lo que ella nos quiere decir. La divina madre nos envía de manera original señales con el viento, en el agua, en el fuego, en las nubes, en sonidos de animales, sueños o hasta encuentros impensados con personas. Con la práctica elemental de la medicina andina las señales se logran interpretar a la perfección, sobre todo para uno que vive en conexión con la *Pachamama*, esta comunicación se da de manera fluida. La *Pachamama* es como un gran espíritu muy presente en todo contexto

geográfico, de hecho mueve al mundo, mueve los ciclos del agua, los ríos, los vientos y gobierna la tierra en que vivimos. Bien podría decirse que somos sus huéspedes, que habitamos en sus extensos territorios y que vivimos de los alimentos que nos brinda. El hombre y la mujer le deben la vida a la *Pachamama*.

La *Pachamama* debe su nombre a vocablos andinos inconfundibles, la pacha es el mundo, el cosmos, el universo en el pensamiento andino, es decir todo cuanto existe. Además representa el espacio y el tiempo, el aquí y el ahora, es decir: el presente. Cuando los andinos la llamamos madre tierra, estamos haciendo referencia a lo antes mencionado, puesto que la tierra representa más que la materia el espíritu presente, la esencia, todo en uno. Es común llamarla así de modo simple, “*madre tierra*” o “*madrecita*”, la *Pachamama* en este caso siente y no se molesta.

La gran madre tiene un espíritu incommensurable, infinito, una gran memoria, es una instancia que tiene el poder de transformar todo lo que nos rodea. Ella siempre está a favor de la vida, es justa, por ello aunque parezca que se molesta y nos envía calamidades, inundaciones, erupciones volcánicas o terremotos, cada evento tiene su razón de ser y casi siempre nos está diciendo que estas cosas son necesarias para mantener el equilibrio entre las grandes fuerzas de la naturaleza. Ella es neutral, solo puede estar a favor de la vida y esta debe continuar a toda costa, aún cuando nuestra raza humana se extinga la gran madre siempre estará dispuesta a acoger a nuevos huéspedes. Como su espíritu se centra en la vida, su esencia es el amor. Para los andinos el amor es sinónimo de vida, por ello se dice que la *Pachamama* se mueve siempre porque está enamorada y todo lo que hace lo hace con pasión en honor a ese amor. Su amor es incondicional, ella por estar a favor de la vida está con todos y con cada uno. Aún cuando uno tome distancia de ella, la *Pachamama* no toma distancia de nadie. Cuando las personas logran comunicarse y vivir aceptando la *Pachamama*, la vida se hace más intensa, más fluida, más presente, más sentida y hasta más duradera.

La *Pachamama* me tenía reservado una experiencia singular en el año 2011. Con un relato que tiene que ver con mi participación en el *Encuentro Internacional de Chamanismo*, evento que se dió lugar en la

ciudad de Lisboa en Portugal la primera semana de octubre. A mí me invitaron como expositor, era por aquél entonces considerado un representante de la espiritualidad ancestral andina en Europa. Para mí era un honor dar a conocer los mensajes de la medicina de mis ancestros, en lo particular tenía que hablar del masaje ancestral andino al cual le llamamos *qhaqoy*, de alguna manera daría a conocer ese tipo de arte ancestral a un contexto ajeno y distante al mundo andino. Desde que años atrás cruzara el océano Atlántico para irme a vivir al viejo continente, no había dejado de hablar de cosmovisión andina y de compartir mis experiencias con mucha gente ávida de conocer de otros contextos culturales. Esta vez en Portugal observé el interés de mucha gente en conocer el legado de la tradición andina y principalmente su espiritualidad vigente hasta nuestros tiempos.

White Horse Spirit

Cuando me toca ser expositor de un evento casi siempre aprovecho la oportunidad de conocer otros participantes y representantes de otras fuentes de cultura ancestral, me encanta escuchar el mensaje que cada uno trae desde pueblos aparentemente distantes. En este evento de tres días había participado como oyente en la mayoría de las conferencias, en algunas obviamente tenía que salir a la recepción a coordinar o dar una mano a la organización con el mayor gusto. En una conferencia en particular conocí a *White Horse Spirit*, que es el nombre espiritual de una mujer medicina de origen inglés cuyo nombre real era *Diana*, pero que hasta donde pude saber vivía en la paradisiaca isla de Ibiza en la España mediterránea, ella llevaba un traje de color esmeralda, tenía un tambor y una pluma en la cabeza. Desde un inicio sabía que esta mujer medicina utilizaba los cuentos como medio de expresión y creatividad en sus sesiones chamánicas grupales. Eso precisamente me llamó la atención, porque era congruente con mi trabajo, razón por la cual no podía dejar la oportunidad de escucharla.

Diana en su conferencia fue muy simple, muy concreta, cantó y contó su experiencia mística casi común a la historia de muchas personas tocadas por el chamanismo ancestral, con ese sentimiento de “extrañeza”

desde la infancia, de no encajar en la sociedad por completo y de vivir con el convencimiento de que hay propósitos serios que solo pueden encontrar razón de ser cuando se entra en contacto con las tradiciones ancestrales. Ella era una persona transparente en todo momento, su discurso sencillo y directo me encantó y de modo espontáneo comencé a percibir una sensación extraña, debido a que presentí que algo trascendente ocurriría. De lo que se trataba era que comencé a sintonizar con su esencia femenina sobre todo cuando Diana comenzó a narrar un cuento que trataba de la historia de un colibrí. Ese cuento era bellísimo y me sentí enganchado con el mismo, lo consideraba un regalo y una señal misma de la *Pachamama*. Cuando escuchaba el cuento, mi espíritu entraba en contacto con la señal de la *Pachamama*, en contacto con el gran espíritu. Sentí que era yo quién era parte de esa historia, en ese momento se construyó una gran visión en mi conciencia, era como si se detuviera el mundo y el tiempo, y reviviera viejos capítulos de mi vida, de cuando recorría el vasto territorio andino en busca de mi verdad, de mis raíces y antepasados. Al recibir esta potente señal de la *Pachamama* había tomado la decisión de iniciar a escribir este libro.

Pachamama nos da la señal

Ese cuento me conectó con mi esencia. Se trataba de un colibrí. Era un colibrí el protagonista, narrado por una voz dulce. Esta mujer medicina era para mí una mensajera de la *Pachamama*, un ejemplo de cómo la gran madre logra transmitir sus señales aún cuando yo viviese distante del mundo andino. Entendí a partir de esta gran señal que la *Pachamama* me estaba diciendo que esta era mi oportunidad. Una oportunidad para que las sagradas enseñanzas recibidas en largos períodos de silencio, retiro, meditación y ayuno tuvieran que encontrar la luz a los ojos del viejo continente. La *Pachamama* era muy clara una vez más en mi vida.

Durante la señal de la *Pachamama* tuve la visión que diminutos colibríes rodeaban a Diana como volando entorno a su campo energético, luego esos colibríes bebían de su néctar como si ella fuera una gran planta con muchas flores, uno de esos veloces colibríes comenzó a crecer de tamaño desproporcionado, algo que me tenía maravillado, cuando de

golpe y a la velocidad de la luz se me acercó y rocío en mi cabeza del néctar que portaba en su largo pico. Cuando sentí ese néctar tomar contacto con mi corazón la visión había llegado a su final al igual que el cuento. Cuando desperté de ese trance y la experiencia había pasado comprendí que el néctar con el que había sido bañado era la esencia misma del espíritu de este animalito sagrado, impulsado esta vez por una mujer blanca con un corazón rojo muy puro. De hecho cuando terminó la conferencia me acerqué y me presente y un abrazo espontáneo selló nuestra amistad.

Las noches en el balneario lusitano de *Costa de Caparica* eran muy activas, negocios abiertos y restaurantes de todo tipo, esa noche el ánimo del grupo era de buscar un restaurant japonés y comer el tan ansiado *sushi*. Por fortuna un restaurant japonés nos salió al paso en la calle peatonal *Rua dos Pescadores*, una vía muy transitada por la gente tanto de día y de noche. La cena en base a *Sushi* era típica de ese país oriental y se debía usar los palitos tradicionales para comer, que luego de varios intentos fallidos la comida se hacía sentir finalmente dentro de mi paladar. Con mis nuevos amigos provenientes de Ibiza David, Estela y obviamente Diana compartimos una linda cena con espléndidos temas de conversación. Hablamos de las medicinas sagradas, de la experiencia de cada uno y de como se orienta el panorama de la mente humana en aras de una nueva conciencia universal. Mi pregunta reservada de la noche era para mi amiga Diana. Esperé el momento más oportuno y le mencioné que en lo personal era un apasionado de los colibrís, desde luego mi pregunta era conocer el misterio del cuento, del cual hasta había tenido una espléndida visión, que según mi parecer era la señal que estaba esperando desde hacía mucho tiempo. Ella refirió que el cuento narrado en aquella jornada chamánica tenía varias versiones y hasta incluía como protagonistas animales de América y del África –cosa insólita porque los colibrís nunca poblaron el África-. Por lo que venía transmitiendo el tema del colibrí como un argumento central e importante en su vida. En su debido momento –me dijo- que el ave sagrada la transportó en iniciaciones y dimensiones espirituales que tardaría años en entender, solo hasta cuando su propio paradigma mental se ampliaría de modo

espontaneo aceptando los designios de este animal de poder. Su experiencia era muy simple como el cuento:

Un cuento mágico de colibrí

“Hubo una vez una Selva en donde vivían muchos animales. Estaban todos muy contentos por la abundancia del bosque. Pero en una ocasión se produjo un gran incendio, que comenzaba a quemar todo a su paso, los animales se sentían acorralados y desesperados, de un momento a otro algunos animales –extrañados- se percataron cómo un colibrí recogía con su pequeño y largo pico gotitas de agua para sofocar el incendio. Alguien le preguntó... –“¿qué estas haciendo colibrí?”, y este les dijo –“hago lo que puedo para sofocar este incendio”. Los animales conmovidos encontraron que la mejor arma para apagar el gran incendio era que cada uno cumpliera con su parte. Motivo por el cual con el trabajo de todos los animales el fuego fue extinguiéndose lentamente hasta desaparecer”.

Esta es la versión que he guardado en mi memoria. Lo cierto es que con este cuento tuve la visión del colibrí, que es una señal potente de la *Pachamama* que no podría dejar de pasar. Pero seguramente muchos se preguntarán ¿cómo logramos saber cuáles son y cuáles no son mensajes de *Pachamama* o cosas por el estilo?. Algunas personas de manera justa podrían cuestionar este mundo de “creencias” como si se tratase de fantasías o pura subjetividad. El tema pasa por dar vida a visiones y sueños, ya que dentro de la cultura andina las imágenes provenientes de fuentes diversas –no típicas a ojos occidentales- cobran vitalidad y conviven dentro del inconsciente colectivo del poblador común. En el mundo andino hay un mundo enriquecido de memorias ancestrales, un cosmos latente fruto de una experiencia colectiva milenaria. La transmisión del conocimiento y paradigma andino tiene como máximo protagonista a la propia madre andina. Para alguien que nace, crece y vive rodeado con arquetipos y creencias de una cultural ancestral como la andina, conocer e interpretar las señales de la *Pachamama* son como volver a sentirse dentro del vientre materno y escuchar los arullos de ese espacio sagrado que nos dio la vida, y que representa a la madre tierra en

la propia tierra, la mujer es la imagen misma de la *Pachamama*. Mi madre en mi caso particular –siempre digo- es mi gran maestra, mi gran iniciadora, una mujer medicina que tiene la cara misma de la *Pachamama*, una madre andina, sabia, tenaz y de amor infinito que supo inculcarme los valores de la madre tierra.

Las mujeres andinas son las trasmisoras de la cultura, la idiosincrasia y los conocimientos ancestrales de los pueblos andinos. La mujer es la transmisora de los saberes de la *Pachamama*, conocen de medicina popular, de las hierbas con las que curan, de los alimentos de la madre tierra, de los espíritus que conviven en los valles andinos, de los rituales mágicos y de la manera de pensar del poblador de las alturas. Aún cuando se trate de un paradigma andino definido, este tipo de pensamiento tienen el don de la flexibilidad, debido a que puede enriquecerse, puede asimilar otros contextos sin cambiar sus líneas centrales. De hecho, con la presencia hispánica y la consiguiente *evangelización* forzada que data de hace ya quinientos años, la mente del poblador autóctono ha asimilado el valor religioso del catolicismo con mucha propiedad. Los *Taitas* y Ancianos conocedores de los saberes ancestrales lejos de rechazar esta imposición de intereses religiosos, agradecen el aporte de la cristiandad. Una vez escuché decir de parte de un *Taita* muy respetado, que el pensamiento andino se ha enriquecido con la llegada del *Cristo* y la *Virgen María*, pero eso no quiere decir que la espiritualidad autóctona se haya afectado de alguna forma, como muestra de ello muchas prácticas rituales y ceremonias sobreviven hasta la actualidad y se realizan tan igual como se realizaban hasta antes de la invasión hispánica. Esto es un concepto que le da vuelta al discurso de la prevalencia y hegemonía de parte de un conocimiento unidireccional, de una historia escrita hasta el presente bajo una óptica exclusivamente del vencedor occidental. Hoy por hoy existe un sentimiento generalizado de parte de la población andina que ha llegado el momento de reescribir la historia y eso implicaría solo un impacto que finalmente revelaría y desvelaría argumentos que ya se conocen a vivas voces.

Las creencias en la *Pachamama* se centran en que ella es una unidad viva, ella tiene vida, respira y se alimenta como lo hacemos nosotros. En

el mundo andino todo lo que se dice y se hace tiene relación con esta creencia de vitalidad de las cosas, es un forma de espacio-tiempo unificado en donde materia y espíritu convergen sinérgica y complementariamente en un delicado equilibrio. Todo por cuanto existe a los cuatro vientos tiene vitalidad, por lo mismo todo es necesario, hasta las piedras frías, duras y olvidadas tienen un propósito, por lo mismo hay una dinámica entre los elementos, una manera continua de intercambio, de dar y recibir al cual los andinos les llamamos *ayni*. El *ayni* es el principio de reciprocidad andina por el cual el universo andino sinergiza y converge en razón de un sagrado equilibrio. La vida misma es una suerte de intercambio de energía, que se recicla y gira cumpliendo ciclos dentro de un plan armónico que tienen como fundamento el sagrado *ayni*.

Muchas veces he reflexionado sobre el motivo por el qué decidí estudiar psicología en una universidad occidental, como estudiante era una especie de ratón de biblioteca, ávido de comprender los procesos de la mente, la vida moderna y del conocimiento, un alumno que de manera innata no se limitaba al salón de clases, por ese motivo siempre me permití ir más allá e investigar por cuenta propia la fuente o raíz de las ciencias y humanidades. Para mi suerte, la psicología tal y como fue creada dentro de las canteras filosóficas de la era Helénica Greca, tuvo como definición magistral el “*estudio del alma*”. De hecho la definición etimológica de la psicología versa sobre el tratado o estudio del alma, debido a que en un inicio presentaba una concepción metafísica, práctica y empírica basada en la reflexión y los discursos aristotélicos, socráticos y platónicos. Es más dentro de ese bagaje investigativo descubrí la existencia de la llamada “*psicología primitiva*”, que comprendía el mundo de creencias y pensamiento de todas las culturas ancestrales. Es de saber que en todas las culturas de la antiguedad el respeto hacia los elementos de la naturaleza era latente, se sacralizaba la vida y la muerte, las prácticas rituales en su mayoría consistían en lograr un pacto con las divinidades e ir de la mano con el cosmos circundante. El hombre pensante “*homo sapiens*” era resultado de miles de años de evolución, era un ser adaptado y en armonía con la madre tierra, que entendía los ciclos de la naturaleza, podía leer las estrellas, nutrirse de la tierra y valerse de la medicina de las plantas, del fuego, del agua y de los otros elementos.

La mayoría de antropólogos y estudiosos de la evolución y comportamiento del hombre primitivo coinciden en señalar, que el origen del chamanismo data precisamente desde la llegada del *Hombre de Cromañón* sobre la faz de la tierra, desde hace unos 50 mil años, un sapiens “pensante” que vivió de manera sedentaria en valles y grupos poblados, creando la agricultura como fuente de autosubsistencia. Este hombre recogía la experiencia de vida de sus ancestros *Neanderthal* y sus conocimientos medicinales eran de alguna manera especializados para el cuidado de la salud y bienestar. El chamán hombre o mujer era el encargado de los tratos con los espíritus, su función era de velar por la salud de su entorno social, con la ayuda de hierbas medicinales y rituales mágicos que debían restablecer la vitalidad de las personas enfermas. La enfermedad era considerada como un mensaje del reino espiritual, era allí donde se debía recurrir finalmente para curar.

Neochamanismo

El chamanismo actual, llamado “*neochamanismo*” es un movimiento mundial que trata de rescatar esa conexión con la madre tierra y todos sus elementos, es una vía de retorno a la espiritualidad indígena de todos los pueblos de la humanidad. La invención de las religiones por parte de las culturas y el hombre moderno ha postergado y encubierto ese conocimiento ancestral. En Europa por ejemplo, se hacen esfuerzos por rescatar las antiguas tradiciones y espiritualidad *Celta-Druida* de su extinción total, igual situación se vive en otros contextos culturales no occidentales. El *neochamanismo* intenta reinvindicar ese horizonte perdido y elevar la conciencia humana a su máxima totalidad, evitando los fundamentalismos u otros esquemas reductistas. El mundo occidental ve con mucho entusiasmo entrar en contacto con culturas ancestrales todavía existentes en continentes como América y Asia. Los ojos mundiales prestan una especial atención al legado *Azteca* y *Maya* en Mesoamérica, más aún en las dos últimas décadas tuvo lugar una euforia por las supuestas profecías *Mayas* que anuncianaban un período de transición fijado para el año 2012. Lo mismo sucede con el interés occidental en el legado andino y la profecía Inca en América del Sur y el legado de las culturas “*originarias*” hasta ahora sobrevientes en las

reservas, que son los descendientes de los nativos de las praderas de América del Norte. Numerosos místicos coinciden en señalar que estos tres grandes focos de chamanismo contemporáneo en América continental adquieren la denominación de “*camino rojo*”, pues es el sendero del corazón, que enseña las tradiciones ancestrales de la madre tierra desde la propia espiritualidad indígena autóctona, asentada desde milenios antes que cualquier influencia extranjera.

El sentimiento de evolución en la conciencia humana se hace cada día más presente, de manera espontánea miles de personas “*despiertan*” cada día y se cuestionan su actual condición humana, otros miles intentan romper con los condicionamientos que automatizan los roles sociales y limitan la creatividad. No son pocas las personas que exploran otras dimensiones de espiritualidad, las prácticas de disciplinas orientales son el pan de cada día en diferentes comunidades holísticas, etc. El hombre se prepara para asumir un rol más consciente sobre la faz de la tierra, aún cuando son muchas las barreras que impiden este paso, son muchas las iniciativas que se concretan en aras de una nueva humanidad. Hoy la preocupación por el medio ambiente nunca ha sido tan urgente como en los últimos cien años. Una de las expresiones más sentidas de este período de ampliación de conciencia es el rol y protagonismo que la mujer está asumiendo en las sociedades modernas, era una necesidad equilibrar los roles sociales de género en política y en todas las esferas socio-culturales. En este sano equilibrio de fuerzas representadas se espera que la humanidad afronte el pasaje hacia un nuevo período de evolución de conciencia humana. La llegada del nuevo paradigma.

Mamani y el poder de la mujer

Uno de mis autores favoritos de origen andino, fue el maestro Hernán Huarache Mamani (1943–2016) autor del libro “*Pachamama te habla*” y “*Kantú, el poder de la mujer*”, quién rescató el hecho que existía una antigua profecía andina que predijo que con la llegada del nuevo milenio, la mujer asumiría un importante rol en aras de una nueva conciencia humana, un rol central de educación y transformación social en la entera humanidad –es decir que no se limitaría al territorio andino-. Cambios de

los cuales estamos siendo testigos cada día. Si en el mundo andino pre-hispánico la mujer era portadora de espiritualidad, educación, cultura y valores sociales, luego de la invasión española su rol se redujo al esquema del patriarcado, la sumisión y la crianza física de los hijos. Las profecías andinas existen porque viven en el inconsciente colectivo del poblador andino, la profecía del nuevo rol de la mujer es una muestra de cómo el pensamiento andino emerge y asume que el liderazgo femenino puede equilibrar la balanza energética de género sobre la faz de la tierra, a fin que los líderes en el mundo tomen las decisiones correctas en un mundo tan cambiante y vulnerable.

Cada vez que me invitan a disertar en un evento sobre chamanismo o espiritualidad andina, encuentro que un ochenta a noventa por ciento de los participantes son mujeres. Esto no es casualidad, la mujer de hoy tiene mayor sensibilidad e interés en ampliar su nivel de conciencia. A mi modo de ver, hay que colaborar a que ella asuma su propio liderazgo y apoyar su camino de crecimiento espiritual a fin que sea transmisora de conocimiento y saberes ancestrales en breve. La mujer tiene el potencial de transformar el destino de la humanidad, tan igual como el rol de la *Pachamama*, siempre digo que la mujer es la *Pachamama* misma, que ella reune todas las cualidades de un modo más significativo, la mujer es creadora de vida y tiene el calor para albergar la vida de las futuras generaciones humanas. Ella es el agua de la vida, un ser iluminado capaz de dar vida y educar la nueva conciencia humana hacia un destino de paz, más armónico y en contacto con la naturaleza interior y exterior.

A mi entender Diana, mujer medicina de origen no andino me dio la señal para compartir esta historia a los cuatro vientos, es decir, he sentido muy fuerte el canal de la *Pachamama* para transformar algunos años de experiencias en blanco y negro, en letras. Hoy me toca la hora de compartir esta historia que he reunido como las piezas de un *rompecabezas*. Pero como toda historia tiene un inicio, este inicio se remonta a unas tres décadas atrás, desde cuando había comenzado con mis primeros peregrinajes espirituales, sobre todo aquellos viajes en donde me había propuesto tomar contacto con mi propia estirpe familiar andina. Allí comienza esta historia.

